

La urbe contemporánea y la pregunta por el medio ambiente

(Una aproximación crítica)

ARQ. FERNANDO VIVIESCAS

Arquitecto Urbanista; Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Exergo: Estambul en la redefinición del medio ambiente urbano

La reunión del HABITAT II, realizada en junio de 1996 en Estambul, constituyó un importante avance con respecto a la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro de 1992 porque allí se empezó a asimilar el cambio de sentido que ha venido adquiriendo la cuestión ambiental en las ciudades hacia el futuro. De acuerdo con lo discutido en la capital turca, para el tipo de desarrollos urbanos que se requiere no basta contemplar esta problemática desde el ángulo meramente funcional o físico. No es suficiente subsanar las deficiencias y las inconsistencias que han guiado el mal trato de la cuestión ambiental en las ciudades actuales ni luchar contra la contaminación ni centrarse únicamente en la preservación material de los distintos elementos de la naturaleza para que no se agoten.

Además de esa previsión y del enfrentamiento de las consecuencias ambientales negativas que afectan ahora a los conglomerados urbanos del mundo, se debe tener presente que, en realidad, la urbanización del orbe -el que la mayoría de los hombres y mujeres, unos 3 000 millones al voltear el siglo, vivan de ahora en adelante en ciudades- significa un replanteamiento trascendental de las relaciones que ellos y ellas establecen con el conocimiento y consideración de la naturaleza y del medio construido, pero también de las que instauran entre sí, de las que han creado para regir las formas de expresión (política, artística, cultural), las de producción y distribución y las del ejercicio del poder. Pensando en el futuro pero referenciando el mundo presente en el entendido que esas relaciones venideras son determinadas por el accionar actual: se construyen desde ahora mismo.

Ciudad y medio ambiente: la complejidad de una nueva forma de existencia

En este nuevo contexto, si se quiere discutir el lugar de la ciudad contemporánea en el marco de la problemática del medio ambiente, lo más adecuado es partir del reconocimiento del concepto quizás más extendido con respecto al asunto y seguidamente exponer los elementos centrales del verdadero drama que encierra dicha relación.

La Ciudad en general es considerada como uno de los mayores contribuyentes a la contaminación y al deterioro del medio ambiente². Ciertamente, las grandes urbes lo son: en ellas se encuentran los emporios fabriles y allí se hallan las más densas concentraciones poblacionales de que jamás se haya tenido noticia. Por tanto, en ellas se encuentran los más ampliados procesos de producción de desechos y de contaminantes³ y, al mismo tiempo, de la reproducción de la ideología del consumo y de su dinamización.

² / «... Cities have become major «environmental hot spots» that urgently require special attention in regional and project EAs (Environmental Assessments) and in environmental planning and management at the metropolitan regional scale». Cfr.: World Bank (1991) *Environmental Assessment Sourcebook, Vol.II*, Sectoral Guidelines, World Bank Technical Paper Number 140, World Bank, Washington, D.C., pp.153.

³ / «..., urban áreas are inundated in their own wastes and choked on their own emissions as a result of inadequate pollution control and waste management policies and practices.» Cfr.: World Bank, op.cit. pp.153.

Pero más allá de argumentar a favor o en contra del papel de depredador ambiental que efectivamente pueda estar desempeñando el tipo de ciudad que este siglo ha construido -tanto la del norte como la del sur: la primera por la abundancia y el despilfarro generado en un mercado todopoderoso y la segunda por la imposibilidad estructural de que grandes masas de sus habitantes puedan acceder a alguno medianamente razonable- lo que se debe plantear es el carácter complejo⁴ de la relación: ciudad-medio ambiente.

Mirada en términos negativos, la ciudad es todo lo mencionado y, quizás, mucho más». Hasta hace relativamente poco tiempo las ciudades occidentales avanzadas eran consumidoras de hombres. Las tasas de mortalidad eran altas y las de natalidad bajas; la ciudad no pudo haberse sostenido, de no haber sido por su capacidad para atraer y absorber un buen número de personas procedentes de más allá de sus fronteras. Elevada mortalidad, superpoblación y enfermedad, todas iban a pagar un alto precio por las ventajas que la metrópoli parecía deparar. Y muchos de estos males fueron el resultado de grandes poblaciones y una alta densidad, a falta por completo de la capacidad técnica u organizativa requerida para controlar el artefacto que la sociedad misma había construido (...). Hoy en día consideramos constantemente a la metrópoli desde el punto de vista de sus problemas. No hay nadie que haya conducido a paso de tortuga a través de Londres;... ni nadie que se haya dirigido a Caracas o Río a través del horror de sus barrios de chabolas;... o visto las personas que duermen en las calles de Calcuta... que no esté convencido de que el hombre ha construido su propio infierno...»⁵

Sin embargo, la ciudad es también la máxima construcción de la humanidad a través de la historia. El mismo Jones termina su libro diciendo que «no deberíamos permitir que las múltiples desventajas de la metrópoli nos cegasen los aspectos positivos. Como en el pasado, así hoy día tampoco es que falte la evidencia de la expresión de las más altas cimas de la realización cultural. La civilización ha encontrado su apogeo en la metrópoli...» (Jones, E.; 1990: 309-310); y no encuentra mejor nota para finalizar que la

⁴/ En términos estrictos, podría asimilarse a la tragedia ateniense que, según un pensador contemporáneo, nos muestra «...no sólo que no somos dueños de las consecuencias de nuestros actos sino que ni siquiera dominamos las significaciones de esos actos.» Es decir, no se tiene una resolución definitiva para este asunto: siempre será una pregunta abierta y el hombre constructor de ciudades -y para poder serlo- tendrá que estar, en todo momento de esa edificación, dispuesto a formularse esa misma problemática. Cfr: Castoriadis, Cornelius (1988) *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Editorial Gedisa, Barcelona, España, pp. 126.

⁵/Cfr. Jones, Emrys (1992) *Metropolis*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 240-241.

que le proporcionan dos autores ingleses: «hay mucho que amar y admirar en una gran ciudad. Es el hogar de los más elevados logros del hombre en el arte, la literatura y la ciencia: la fuente de la que han manado las fuerzas de la libertad y la emancipación. Es el lugar donde el espíritu del humanismo y la democracia han crecido y florecido, donde la búsqueda del hombre en pro del conocimiento y la justicia ha sido perseguida con la mayor constancia y donde la verdad se reveló con la mayor lealtad y audacia»⁶.

De la misma manera que en la interpretación de lo que ha sido el devenir de la ciudad aparece la complejidad de la coexistencia de sentidos encontrados, en su construcción se pone de presente la aporía, en tanto que insoluble definitivamente, entre la configuración de un habitat para la existencia humana y la preservación y conservación del medio natural. Los hombres y las mujeres no pueden tener una existencia sin su intervención sobre el medio circundante. Toda acción humana que signifique construcción de vida social, o individual dentro de la sociedad, conlleva necesariamente una intervención en la naturaleza⁷.

Esta paradoja es nítida en la edificación del habitat, tanto individual como colectivo. Incluso, la arquitectura, en tanto construcción, funda en esa transformación la posibilidad de su misma significación creadora⁸. La construcción de una espacialidad para la dignificación del existir es la

⁶/Cfr.: Robson, W. y Regan, D. (Ed.) (1972) *Great Cities*, Londres, pp.127.

⁷/«...como sistemas determinados estructuralmente, los seres vivos (incluidos los seres humanos) son sistemas que en su dinámica estructural se constituyen y delimitan como redes cerradas de producción de sus componentes a partir de sus componentes y de sustancias que toman del medio: los seres vivos son verdaderos molinos de producción de componentes, por lo que las sustancias que se toman del medio, o se vierten en él, pasan participando transitoriamente en el ininterrumpido recambio de componentes que determinan su continuo revolver productivo. Es esta condición de continua producción de sí mismos, a través de la continua producción y recambio de sus componentes, lo que caracteriza a los seres vivos, y lo que se pierde en el fenómeno de la muerte...» Cfr.: Maturana R., Humberto (1995) *La realidad: ¿objetiva o construida?* Tomo I, Fundamentos biológicos de la realidad, Anthropos, Universidad Iberoamericana, ITESO, Barcelona, España. pp5.

⁸/«La arquitectura es el único arte en el que se salda con una paz auténtica la gran contienda entre la voluntad del espíritu y la necesidad de la naturaleza, en el que se resuelve en un equilibrio exacto el ajuste de cuentas entre el alma, que tiende a lo alto, y la gravedad que tira hacia abajo (...). Es la más sublime victoria del espíritu sobre la naturaleza...»

«En la estratificación de la naturaleza y el espíritu suele presentarse, siguiendo una ordenación cósmica, a la naturaleza como el cimiento, la materia prima o el producto semiacabado, y al espíritu como el elemento que aporta la conformación y culminación definitivas.» Cfr.: Simmel, Georg (1988) *Sobre la aventura* (Ensayos filosóficos), Ediciones Península, Barcelona, España. pp.117-118 y 120.

más visible realización humana: la construcción, ligada al morar, está articulada al pensar⁹.

Es claro, pues, que la sociedad no puede existir sino en un medio ambiente construido y la configuración de éste implica, necesariamente, una modificación del entorno natural. Como en el caso de la Antígona de Sófocles (que trata otra de las contradicciones intrínsecas de la construcción de ciudad)¹⁰ esta transformación no tiene una solución definitiva ni simple: es necesario vivirla como un drama:¹¹ como una pregunta que siempre estará reclamando de la activación y desarrollo de la creatividad humana y para la cual es inútil reducirla a una cuestión técnica o disciplinar ni, mucho menos circunscribir su discusión al entorno del deber ser¹².

En éste último sentido se trata, entonces, no de descargar la responsabilidad del deterioro ambiental en la ciudad en abstracto¹³, sino de examinar las condiciones

⁹ / Para el desarrollo de esta perspectiva, véase: Heidegger, Martin (1989) Construir, Morar, Pensar. En Revista CAMACOL N°39, junio, Bogotá. pp.144-153.

¹⁰/Cfr.: Sófocles (1969-1970) *Ajax-Antígona-Edipo Rey*, Biblioteca Básica Salvat, España. pp.73-122.

¹¹«... la Antígona de Sófocles dramatiza la urdimbre de lo íntimo y lo público, de la existencia privada y de la existencia histórica». (...) «En Antígona, la dialéctica de la intimidad y de lo público, de lo doméstico y de lo más cívico se expone explícitamente. La obra versa sobre las medidas políticas impuestas al espíritu privado, sobre la necesaria violencia que el cambio político y social acarrea a la indecible interioridad del ser...» Cfr.: Steiner, George (1987) *Antígonas*, Editorial Gedisa S.A., Barcelona, España. pp. 21-22.

¹²Como se ve, este planteamiento toma distancias con miradas que pretenden que el deterioro ambiental puede ser superado apenas con intencionalidades disciplinares, con voluntarismos, que eluden el sentido siempre complejo de la formulación de un proyecto de ciudad. Para una discusión en este sentido Cfr: Cortés Larreamendy, Fernando «*Apuntes acerca de un urbanismo ecológico*» y Uribe, Felipe «*Hacia una arquitectura ecológica*», en ECOS, N°4, ECOFONDO, Bogotá, Colombia.

¹³ / Pues allí también se presenta la más abigarrada diversidad de historias y modelos: La misma formulación de la pregunta por la ciudad tiene en Occidente perfiles que se distinguen de los que sustentan la inquietud en el Oriente; en el Norte representa incertidumbres y esperanzas distintas de las del Sur. Partimos de consideraciones de la actualidad también diversos, pues cada cual se interroga desde la vigencia de una espacialidad diferente y vivida en condiciones variadísimas: Latinoamérica constituyó una urbe a velocidades nunca antes vistas y sin que la acompañara una coherencia consciente con el desarrollo económico ni con la consolidación de la democracia ciudadana; Europa ve agotada la permanencia misma del término «ciudad» para denominar aquello en lo se han transformado sus urbes insignias tradicionales; la Modernidad, incluyendo a toda Norteamérica, registra también exhaustas las propuestas urbanas que hizo entre el siglo XIX y el presente; el extremo oriente ve desgarrada su espacialidad ancestral por la invasión de una morfología y una arquitectura occidentalizadas a base de concreto y vidrio y África sufre el proceso doloroso de su recomposición espacial.

concretas en las cuales son producidos los conglomerados poblacionales actuales para, con base en su crítica sistemática, desarrollar alternativas racionales -no solamente racionalistas- de interpretación y de intervención para alcanzar urbes más humanas y, dentro del modelo de desarrollo sostenible, ambientalmente más disfrutables.

Es el contexto así creado el que obliga a que una convocatoria, como la llevada a cabo por la ONU, para idear e implementar un desarrollo sostenible no se limite a un simple llamado por la protección del medio ambiente natural. Protección y/o conservación puras que como hemos mostrado son imposibles y cuya búsqueda además de inútil puede llegar a ser contraproducente en la perspectiva de crear una conciencia sobre la verdadera problemática ambiental y de su significación en la producción y desarrollo del nuevo género urbano que se extenderá en el próximo siglo por todo el globo.

Tanto más como que la ciudad es la realidad socio-espacial inexorable hacia el futuro.

La Ciudad contemporánea: la humanidad en multitud

En efecto. A menos que ocurra una hecatombe planetaria o la estupidez de algunos hombres y mujeres nos lleve a la consumación de un suicidio colectivo (probabilidades ambas, como sabemos, perfectamente posibles en cualquier momento)¹⁴ la Humanidad se encuentra a las puertas de una transformación trascendental: «A nivel mundial, poco después del año 2000 habrá más habitantes urbanos que rurales»¹⁵ y los desarrollos económicos y demográficos tienden a consolidarse y combinarse de tal forma que muestran esta tendencia poblacional como un sino irreversible del siglo XXI, produciéndose de esta manera una distribución de los hombres y mujeres sobre la Tierra que no tiene antecedentes en la Historia: la mayoría de ellos aglomerados en centros urbanizados.

Más allá de la novedad de la extensión a todos los continentes de esta forma de asentamiento humano - que, por lo demás, se ha venido consolidando de manera diferenciada pero persistente durante el presente siglo en Europa y América- y de la escala que va alcanzando

¹⁴ «...el aspecto distintivo de semejante atentado es que estaba clara y definitivamente destinado a derrumbar el edificio del World Trade Center; dicho de otra manera, a provocar la muerte de decenas de miles de personas inocentes...» Cfr.: Virilio, Paul (1997) *Un paisaje de acontecimientos* (Nueva York de Lira), Paidós, Buenos Aires, Argentina. Pp.53.

¹⁵/Cfr.: Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos (Hábitat) (1996) *Un mundo en proceso de urbanización*. Informe mundial sobre los asentamientos humanos 1996, TM Editores, INURBE, Fondo Nacional de Ahorro, Bogotá, Colombia. pp.24.

esa concentración de personas, procesos y cosas (estamos hablando de alrededor de 3000 millones de seres humanos al inicio del tercer milenio como base para la evolución urbanizadora posterior) lo significativo de esta revolución, lo que permite calificarla de trascendente, estriba en la dimensión ontológica que va alcanzando la pregunta por el sentido que tiene y por las consecuencias que genera tal aglomeración a medida que crece la conciencia sobre su ocurrencia.

Aún desde el ángulo restringido de la reflexión en los campos de conocimiento de las disciplinas -como del más complejo y amplio de la cultura- del espacio, es cada vez más evidente que se trata de la consolidación de la preeminencia creciente y al parecer irreversible de un determinado ámbito espacial -por tanto, histórico y social- para albergar la existencia humana en el próximo siglo y, por supuesto, de las determinaciones que tal consolidación tiene sobre la posibilidad del ser en el futuro.

Se está hablando de la Ciudad, y de la compleja eventualidad del ser de la humanidad (se entiende: en sus dimensiones individual y colectiva) producida así misma en la configuración (las innumerables construcciones) de esa socioespacialidad. La Ciudad como forma de existencia ya ineludible, como determinante de la vida y de sus calidades en las décadas venideras, como condicionante de la posibilidad del crear, del imaginar, del pensar, del actuar, y como albergue definitorio de la dignidad (o de su negación) de la historia y del proceder de los hombres y mujeres, actuales y futuros.

Pero no se trata únicamente de la constatación de la proliferación sobre el globo terráqueo de estas edificaciones tangibles como continentes del aglutinamiento de seres humanos. Mirado únicamente -esto es, parcial y como simple facilitador de una hipótesis fantástica- desde el punto de vista de número y de masa, la Humanidad alcanzaría una (y específica) de las muchas formas de expresar su esencialidad -en este caso la de la corporeidad de su totalidad- en aquel momento en el cual todos los hombres y mujeres estuviesen juntos en un punto-territorio dado del globo terráqueo.

Más acá de lo terrible que esta hipotética -apenas imaginable aglomeración pueda resultar¹⁶, habría que tener en cuenta que el proceso poblacional concentrador que estamos presenciando en este cambio de milenio podría ser sólo un momento en una tendencia a agregarse que la especie humana en su evolución, de manera inconsciente pero incontenible, persistente y eficaz (¿como parte de su entidad biológica?), habría venido consolidan-

¹⁶Dada, sobre todo, la inmensa capacidad de autodestrucción y de arrasamiento que se concentraría, aunque habría que considerar, por otro lado, el potencial de imaginación y de creatividad, así como de «energía humana» concentrada, que eventualmente también estarían en posibilidades de ser dinamizados.

do -paralela a la otra de su crecimiento continuo, el cual, como se sabe, apenas se ha visto interrumpido por catástrofes planetarias, por pestes o por guerras- y que, simplificada, podríamos expresar como el camino que el Hombre en tanto ser vivo, en busca de la corporeización de su humanidad, habría venido trasegando desde las primeras, incipientes e intermitentes, formas de agrupación de las tribus nómadas hasta llegar a encontrar las ciudades y, más genuinamente, las metrópolis contemporáneas.

En esa perspectiva, si el crecimiento demográfico de los seres humanos y la concentración poblacional no son otra cosa que aspectos distintos pero complementarios de una tendencia del género humano a construir una dimensión esencial de su ser, en el tiempo y en el espacio: la materialización de su totalidad numérica o, dicho de otra manera, la corporeidad física de su masa (la potenciación del gentío), entonces la Ciudad, no sólo las urbes actuales y las futuras, como forma de aglomeración humana habría estado desde siempre en el destino de la humanidad. Como lo plantea Giuseppe Zarone desde el contexto de la filosofía: la ciudad habría concernido «siempre directamente al ser del hombre»¹⁷.

Por tanto, ante la imposibilidad real de alcanzar la total aglutinación del género humano, la urbe contemporánea y, especialmente, la que habría que construir hacia el futuro, serían las máximas expresiones posibles -pero, al mismo tiempo, ineludibles- de la masa humana: la condensación máxima del gentío.

Las ciudades y el mundo en proceso de urbanización marcarían la llegada del *homo sapiens* a un estado inherente a su condición de ser Humanidad, hacia el cual habría estado dirigiéndose de manera inconsciente pero inexorable en su evolución desde siempre. La Ciudad, en tanto «destino humano de la numerosidad», para continuar con la conceptualización propuesta por Zarone, sería concomitante a la esencia de la Humanidad: estaría en el camino (siendo objetivo y soporte) de la humanización del hombre y, por ende, del universo.

En ese sentido, los centros urbanos de este cambio de milenio, desde los grandes poblados hasta las metrópolis y, más exactamente, el hecho de que la ciudad ahora y hacia las próximas décadas se convierta en el hábitat por excelencia de la mayoría de las distintas poblaciones del mundo, independientemente de sus historias culturales, además de ser los resultados más genuinos de los procesos demográficos enunciados estarían configurando, por otro lado y de manera verdaderamente significativa, el inicio del momento de consolidación de un estado cumbre de la humanidad: alcanzar las máximas expresiones

¹⁷ / Cfr.: Zarone, Giuseppe (1993) *Metafísica de la Ciudad*. Encanto Utópico y desencanto metropolitano, PRE-TEXTOS y UNIVERSIDAD DE MURCIA, Valencia, España. Pp.7.

posibles y reales de su aglutinamiento, de la conformación de su masa multitudinaria.

Este contexto configuraría una enorme paradoja pues -contra lo que una mirada, simplista pero extendida, sobre el mundo contemporáneo califica como el agotamiento de la ciudad, y contradiciendo el discurso (unas veces ecologista y, otras, netamente reaccionario) que la califica como una forma de asentamiento que ya tendría que ser abandonada (para volver a la aldea, al campo, etc.) por representar un supuesto peligro para la vida individual y colectiva- lo que significa el «mundo en proceso de urbanización» de fin de siglo es apenas el inicio de la conformación más genuina de aglomeración de la Humanidad, el primer momento significativo de su corporeidad numérica y el comienzo de la toma planetaria de conciencia sobre su identidad como genio.

La ciudad, en tanto 'destino humano de la numerosidad', sería concomitante a la esencia de la humanidad: estaría en el camino de la humanización del hombre y, por ende, del universo.

Con lo cual la historia efectiva de la Ciudad apenas estaría comenzando. La Ciudad como creación consciente del Homo Sapiens sólo iniciaría por estas calendas su verdadero trasegar como problema espacial, cultural y político. Así, todas las figuraciones que hasta ahora han tomado las infinitas formas de albergue de la infinidad de asentamientos de las agrupaciones de los humanos: aldeas, pueblos, villas, urbes, polis, civitas, etc., serían no más que los antecedentes necesarios: histórico-sociales, pero transitorios de lo que efectivamente tendría que ser la forma de albergue del *Homo Sapiens* en el momento cumbre de desarrollo de su entidad biológica en tanto que número (como masa), esto es, la metrópoli contemporánea.

Llegados a este punto queda claro cómo lo que el fenómeno de la actual urbanización del mundo le plantea a los hombres y mujeres de fin de siglo no es simplemente un requerimiento de soluciones meramente mecánicas para atender la dinamización combinada del crecimiento y de la concentración de la población sino, y fundamentalmente, la exigencia de dilucidar la complejidad cultural y

política que condensa el desarrollo de la Humanidad cuando se encamina a alcanzar de manera irreversible su estado de aglomeración, esto es, cuando ella arriba a una situación no sólo inédita sino determinante de la propia entidad de los hombres y mujeres en tanto que seres vivos y, por ende, de su supervivencia sobre la tierra.

Esto hace que la ciudad contemporánea -en tanto que materialidad construida y, por lo mismo, transformable y, particularmente, su extensión a todos los continentes como forma de existencia de los hombres deban ser consideradas, para utilizar términos de la biología, como componentes de la manera de realización de la autopoiesis humana¹⁸.

De lo contrario, más allá del delirio que significaría la eventualidad de la aglomeración total de la humanidad, estaríamos hablando de una utopía jamás realizable no sólo por razones de orden físico sino, especialmente, de índole psicológica y política. La inmensa capacidad de destrucción del entorno y de autoaniquilamiento que están generando las actuales metrópolis, incluidas las de los países llamados desarrollados¹⁹, no sólo muestra hacia dónde se dirige la aglutinación total dejada al simple desarrollo espontáneo sino que evidencia la imposibilidad de su finalización, por el sino suicida que la acompañaría: simplemente, los hombres y mujeres nos mataríamos antes de alcanzar la aglomeración total.

En estas circunstancias, y como consecuencia de ellas, la Ciudad contemporánea y su tendencia metropolitana adquirirían una significación eminentemente cualitativa -es decir que revolucionaría el sentido esencialmente numérico (biológico) que hemos señalado hasta ahora- pues en realidad estarían conformando la máxima expresión tangible de la demanda humana de construcción de sociedad, la forma más acabada y genuina del requerimiento vital -esto es, va en ello la posibilidad misma de la existencia humana

¹⁸/ «Las diferentes clases de sistemas vivos son distintas maneras de realización de autopoiesis en entidades moleculares discretas...Las diferentes clases de sistemas vivos viven de manera diferente. Esto es, aunque todos los sistemas vivos son sistemas autopoieticos, las formas en que realizan la autopiésis, en el flujo de sus interacciones en el medio, son diferentes; y lo que se denota cuando se habla de una clase particular de sistema vivo es, de hecho, una forma de vida que se extiende desde su concepción hasta la muerte.» Cfr.: Maturana R., Humberto (1995) *La realidad: ¿objetiva o construida?* I. Fundamentos biológicos de la realidad. Editorial Anthropos. Universidad Iberoamericana e Iteso, Barcelona, España. Pp.44.

¹⁹/«...En algunos barrios del sur del Bronx (Nueva York), la tasa de mortalidad infantil es ya superior a la de Bangladesh... En 1990, 23 000 estadounidenses fueron asesinados en las calles de su país. Se trata de una verdadera guerra: incluso peor. Durante las operaciones aéreas de la guerra del golfo, 24 soldados estadounidenses perdieron la vida; en el transcurso del mismo período, únicamente en la ciudad de Dallas hubo 52 homicidios...» Cfr.: Ramonet, Ignacio (1997) *Un mundo sin nimbo Crisis de fin de siglo* (las ciudades al asalto del planeta), Editorial Debates S.A., Madrid, España. Pp. 185.

hacia el futuro- de la conformación del orden de lo social y de la cultura. Si, como lo expone Castoriadis desde el discurso psicoanalítico, la Humanidad para poder serlo tiene que crear la sociedad²⁰, la conformación planetaria de la metropolización de la existencia individual y colectiva hacia el próximo milenio estaría necesariamente ligada a la perentoriedad de una refundación de la sociedad contemporánea como concepto y como realidad.

Son, pues, las ciudades las que albergarán a las mayores poblaciones jamás imaginadas -una extraordinaria cantidad de seres humanos- en el siglo XXI²¹. No solo en el Sur: ahora «... se está presenciando la aparición de una nueva generación de ciudades en Europa. Más todavía: estamos viendo el emerger de una nueva cultura urbana. De manera creciente, Europa esta siendo definida por sus ciudades debido a la declinación que se percibe del estado nacional»²².

En ese marco, el verdadero desarrollo sostenible implica una nueva concepción del crecimiento que provea igualdad de oportunidades para todos los pueblos del mundo, sin distinciones de ninguna índole, y que no agote los limitados recursos naturales del planeta y su capacidad de reproducción²³.

En realidad, se trata de inaugurar una construcción de ciudad que busque albergar un morar moderno y democrático, una ciudad por y para una nueva forma de existencia. Como lo plantea Heidegger, de instituir un construir de

²⁰ / «Hegel decía que el hombre es un animal enfermo. Hay que decir más: el hombre es un animal loco y radicalmente inepto para la vida. 'De don de' -no como 'causa' sino como condición de lo que es- la creación de la sociedad.» Cfr: Castoriadis, Cornelius (1993) «Lógica, imaginación, reflexión». En Dorey, Roger (it.a.) *El inconciente y la ciencia*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina. Pp.40.

²¹ / «Entre 1950 y el año 2000, las ciudades con poblaciones de más de 5 millones de habitantes se habrán multiplicado por 45 (habrán pasado de 1 a 45) en los países en desarrollo, mientras que en los industrializados el número apenas se habrá triplicado (pasaría de 5 a 15). Si se consideran las aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes se encuentra que hacia el año dos mil, 17 de ellas estarán localizadas en África, Asia y Latinoamérica. En esta última región, la población urbana llegará a ser el 75% del total, con conglomerados de 25 millones de ciudadanos en Ciudad de México y Sao Paulo». Cfr., «The culture and political economy of urban spaces», en *International Social Science Journal* N°125, agosto de 1990, Oxford y New York. pp.265.

²²/Cfr.: Rogers, Richard y Fisher, Mark (1992) *A New London*, Penguin Books, Londres, Inglaterra, pp. XIII.

²³ / Ver: Pronk, Jan y Haq, Mahbul (1992) *The Hague Report. Sustainable Development: From Concept to Action*, Dutch Ministry of Development Cooperation, UNDP and UNCED.

²⁴«Los mortales moran en tanto salvan la tierra... la salvación no sólo quita un peligro. Salvar significa, propiamente, dejar libre a algo en su propia esencia. Salvar la tierra es más que aprovecharla y aun trabajarla. La salvación de la tierra no es adueñarse de la tierra y someterla, de donde sólo hay paso para la explotación ilimitada.» Cfr.: Heidegger, M. op. cit. pp.147.

ciudad que «salve la tierra»²⁴. Estamos abocados a la instauración de una nueva ontología: que los hombres y las mujeres puedan *ser* en esas ciudades, y que por el desarrollo de su conocimiento y determinación con respecto a lo ambiental puedan *ser dignamente*. Instauración que en lo ambiental significa el descubrimiento y la asimilación de una relación consciente con la naturaleza -que hasta ahora ha venido siendo intervenida, y destruida, de manera irre-flexiva- y el rediseño de una diferente con el medio construido pues para la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas (en especial del Tercer Mundo) lo edificado significa lo único con lo cual, y a través de lo cual, se aferran al mundo tanto en lo simbólico (con sus ancestros y con la esperanza de futuro) como materialmente.

Se ha de establecer entonces una forma de existencia que permita el despliegue de la imaginación y de la creatividad humanas -esto es que requiera de la participación de todos- en la construcción de un tipo de urbe que afronte de manera consciente la contradicción ineludible que dicha edificación implica en su relación con la naturaleza y la responsabilidad que, por lo mismo, desde ahora se adquiere con las generaciones del futuro.

Realizar lo anterior exige una composición de lugar en el cual la arquitectura y el urbanismo se redefinan y encuentren un espacio de creación y de edificación que antes no tenían y que los ubica en otro lugar en la mente ciudadana, esto es, en el mundo, y la creación de un compromiso cultural y político de parte de las organizaciones de la sociedad civil para asumir conscientemente la creación de esta cultura para enmarcar todas las demás manifestaciones de la institucionalización de lo ambiental como parte integrante del ser ciudadano y ciudadano en este país hacia el siglo venidero.

«¡Una vez más, habrá que invocar la Historia! Al menos para explicar que existe el riesgo de que ya no haya historia humana si no se produce una radical recuperación del control de la humanidad por sí misma..., se trata de reapropiarse de los universos de valor en cuyo seno podrán volver a encontrar consistencia procesos de singularización. Nuevas prácticas sociales, nuevas prácticas estéticas, nuevas prácticas del sí mismo en la relación con el otro, con el extranjero, con el extraño: ¡todo un programa que parecerá bien alejado de las urgencias del momento! Y sin embargo es en la articulación: de la subjetividad en estado naciente; del *socius* en estado mutante; del medio ambiente en el punto en el que puede ser reinventado; donde se dilucidará la salida de la crisis más importante de nuestra época»²⁵. Esto es lo que implica la nueva perspectiva de ciudad que se está abriendo paso, y que plantea la posibilidad de un nuevo mundo en el siglo venidero.

²⁵ / Cfr.: Guattari, Félix (1989) *Las tres ecologías*, Pretextos, Valencia, España, pp.77-78.